

Rupert Sheldrake:

ALMA, MENTE Y CONCIENCIA

“Nuestra comprensión de los conceptos de mente y alma es en realidad una cuestión de cómo definimos la palabra "conciencia". Prefiero considerar el atributo de la conciencia como estando restringido a los seres humanos y, quizá, a algunos de los animales de orden superior en los cuales podría decirse que hay algún tipo de autoconciencia. Gran parte del comportamiento que consideramos mentalmente organizado, sin embargo, surge de hecho de procesos conscientes. Montar en bicicleta con gran destreza, por ejemplo, no implica una memoria consciente; no implica un pensamiento consciente. Montar en bicicleta utiliza una memoria corporal que involucra una gran cantidad de actividad inconsciente. Adquirimos muchas habilidades complejas en un nivel inconsciente: esquiar, nadar, tocar el piano, etcétera.

Describir con palabras tal aprendizaje es notoriamente difícil, porque no implica pensamiento consciente según el patrón normal de pensamiento como una actividad intelectual dirigida. Un concepto mucho más útil, aunque para nosotros difícil de utilizar debido a su oscuro significado para la mayoría de la gente, es el concepto de "alma". En el pensamiento de Aristóteles, los animales y las plantas tenían su propio tipo de alma, así como lo tenía la naturaleza como un todo. Esta era la visión animista: la idea de que había un "animal" o alma en todas las cosas vivas. (La materia inanimada no tenía un alma.) La misma palabra "animal", por supuesto, proviene de la palabra "anima", que significa "alma". En realidad, antes del siglo XVII, se creía que toda la naturaleza, y la tierra como un todo, tenía un alma; todos los planetas tenían también un alma. Pero el concepto fue desterrado por la ciencia mecanicista del siglo XVII.

La visión más antigua del alma es, creo, un concepto mejor que el de la conciencia. La palabra más cercana de uso moderno es "mente". Sin embargo, el uso moderno de "mente" es casi idéntico al de la palabra "conciencia". La mente implica

incorrectamente la conciencia. Entonces tenemos que usar el término "mente inconsciente", como lo hicieron Jung y Freud. Este uso ha parecido ser una contradicción en términos para el mundo académico, de modo que han tendido en rechazarlo (así como las concepciones de Jung y Freud del mismo). El concepto de alma, sin embargo, no implica necesariamente la conciencia. El alma vegetativa, que es el tipo de alma que organiza el embrión y el crecimiento de las plantas, no se consideraba que funcionaba a un nivel consciente. Cuando crecemos como embriones, no tenemos ningún recuerdo del proceso. No pensamos conscientemente, "el corazón viene aquí, y sé que desarrollaré una extremidad ahí, los dientes aquí," etcétera. Estas cosas parecen ocurrir de un modo que es tácito, implícito o inconsciente, si bien parecido al alma en el modo en que están organizadas.

Hasta el tiempo de Descartes, se concibieron tres niveles del alma. El alma vegetativa contenía la forma del cuerpo y gobernaba la embriología y el crecimiento; todos los animales y plantas se consideraba que la tenían. Después estaba el alma animal, que tenía que ver con el movimiento, el comportamiento, los instintos, etcétera; se consideraba que todos los animales así como los seres humanos tenían este nivel del alma. Sobre y por encima de las almas vegetativa y animal, en los seres humanos estaba el alma racional, que era experimentada como la mente más intelectual y consciente.

Descartes arguyó que no había una cosa tal como las almas vegetativas y animales. Todos los animales y plantas eran máquinas muertas e inanimadas. El mismo cuerpo era visto como nada más que una máquina. No tenían un alma animal gobernando los instintos y patrones inconscientes. Esos procesos eran enteramente mecánicos por naturaleza. Por otra parte, el único tipo de alma que tenían los seres humanos era el alma racional y consciente: "Pienso, luego existo." El pensar se convirtió así en el mismo modelo de actividad mental o actividad consciente, y de este modo, Descartes restringió el concepto de alma o espíritu a la porción consciente, pensante y racional, la cual alcanzaba su más alto pináculo en las pruebas de las matemáticas. La perspectiva de Descartes nos dejaba con la idea de que el único tipo de conciencia digna de ese nombre era la "conciencia racional", particularmente matemática, la conciencia científica. En cierto sentido, Descartes creó el problema del inconsciente, ya que durante los 50 años de su trabajo, la gente comenzó a decir, "Espera un minuto, hay más para nosotros que esta sola mente consciente, porque hay cosas que nos influyen de las que no somos conscientes." Así, la idea de mente inconsciente, a la que generalmente consideramos haber sido inventada por Freud, fue en realidad

inventada una y otra vez después de Descartes. Al definir la mente como sólo la parte consciente y definir todo lo demás como muerto o mecánico, Descartes creó una especie de vacío que exigía la reinvención de la idea del lado inconsciente de la mente (que todo el mundo antes de Descartes había simplemente dado por sentado en el concepto de "alma"). (Existe un libro excelente sobre este tema de L.L. Whyte titulado *The Unconscious before Freud* [El Inconsciente antes de Freud], publicado por Julian Friedman, Londres, 1979.)

El problema con el que nos estamos encontrando ahora mismo es que, habiendo eliminado el concepto de alma en el siglo XVII, hemos sido dejados con conceptos tales como el de "mente", los cuales no son realmente adecuados para lo que queremos decir. Si deseamos acercarnos más a lo que la gente quería decir por "alma" en el pasado, el moderno concepto de "campo" es la aproximación más precisa. Antes del esclarecimiento de Isaac Newton de las leyes de la gravedad, los fenómenos gravitatorios se explicaban en términos del anima mundi, el alma del mundo o el universo. El alma del mundo coordinaba supuestamente los movimientos de los planetas y las estrellas y hacía todas las cosas que la gravitación hacía para Newton. Ahora, desde Einstein, tenemos la idea de los campos gravitacionales espacio-temporales que organizan el universo. En este concepto de "campos", uno puede ver aspectos del anima mundi (alma) que son los del universo. Las almas eran principios organizativos invisibles, inmateriales. Los campos, en particular los campos mórficos, son principios organizativos invisibles e inmateriales que hacen la mayoría de las cosas que se creía que hacían las almas."